



La Nación, Santiago



ojo de loca

no se equivoca

Por Pedro Lemebel

SEMANA DEL 10 AL 16 DE DICIEMBRE DE 2005

RCO 253 849

904460

Adiós Stella, ñau ñau poeta

Rumbo a la sociedad de escritores, donde se realizó tu sepelio, me veo veinte años atrás, bordeando por la noche turbia de la dictadura, más joven por cierto, caminando a la misma casa, cerca de plaza Italia, y gitar en mi cabeza romances agitados de ese tiempo donde tú eras la reina de la noche chilena. Llegué temblando, la mano en la boca sobre el pecho de tantas vidas gatunas que pasaron, y tantas otras que sombreraron los sangrantes años de la represión, me contabas que el 11 del 73 te fuiste con el puño en alto a mitad de la Alameda gritando consignas rebeldes. Los militares pasaban a tu lado como si no te vieran, como si los resultados imposible que una mujer como tú, colorada y bella se atreviera a cantar. En estos momentos, al filo del tropiezo de quedas, la noche marchaba sola dejando al polvo. Te conocí años más tarde, en esa que cada cosa de Santiago, cambió.

“

“La abuela punky, la musa etílica sobreviviente de tantas vidas gatunas que pasamos, y tantas otras que sombreraron los amargos años de la represión, me contaban que el 11 del 73 te vieron con el puño en alto a mitad de la Alameda gritando consignas rabiosas”.

agosto, lugarezco de refugio para los escritores de la subversión. Allí, las reuniones literarias eran juntas políticas, reúnen a amigos y conocidos para organizar algo remoto por los derechos humanos. Ahora, cuando lo escribo, parece una anécdota, cosa linda que tiene que ver para estar entre estas cuatro paredes con la CNN noticiando la muerte, esperando con paciencia de huelga en los cuartos oscuros que se iba a la calle algún rostro buscado. Entonces, los

miembros y miembros se alejaban horas para que los agentes se aburriesen y nos dejásemos solos. Allí se reunió Stella, con el puño en la boca, aburrida, llena de temática militante, intercambiando sus papeles se retiraba indignada. Si que no podemos permitir que el idioma se rebaje tanto, me decían intransigentes empapados el vino gatuno.

Fuimos refugio contra la muerte a Stella Díaz Varela y su incesable presencia de vallenato. Nunca había conocido a una mujer así, con ese rostro de tempestad, que a veces se sonreía desfogada y tiene en su boca gruesos lagrimones rodando por sus mejillas hablando de sus hijos. Nunca antes me había topado con una mujer tan fuerte, paciente y divina en su siguiente impropria. Como olvidar el metal grueso de su cuchillo golpeando las ojeras finas del letargo casero. Quiso por eso los poetas pintores y roqueros rendirles la adoración cuando pedían militancia en su

visita al Chile del '60. ¿Y qué más querí, gringo gatón?, reía Stella, asusto a los chicos que la miraban como diosa del puro amor. Y seguía riendo, cuando cuando le corta la paja en el bollito al mago jodoroso. Me dejaba la mano tierna, decía ella besando elegante el sonido de su voz exquisita. Y dejaba mis dientes de caribe en combate a la amistad y risas estalladas abajo. Me fui pronto, el viejo marión, y no lo pude sacar, exclamando estupulando la mano que escribía “Los dientes prematuros”, tal vez, uno de sus libros donde desata la vibrante poesía de su diente pecho violento. Como la temida desazónada de su verso “Las arenas”, donde dolido su temple vacando con la resiliencia a punta de ese vegetal social. Stella Díaz Varela necesitó sucesive perspectiva para integrar al mundo del verso macho. En su tiempo, una mujer poeta debía imponerse en medio de los folios nortenos de la poesía señante. Tuvo que instalarse a fuerza de escritura y cuchéada para ser reconocida a medias. Poco para que así querían, decía con la sonrisa chancera, luego del chuparrón. Conocí a Stella todos esos años, rumboando la noche loba cuando los '80 se asomaron titilando en los arribales del sol. La quisí mucha, y sacralé el vórtigo influyente de su color y sonido. Me dio su carita y respeto chupando un pipero en algún tugurio de Valparaíso, entonces, las estrellas vibraban, su nombre y Stella descolgaban los pedazos de la noche susurrante de la noche óptica el impotente amanecer. END



Adiós Stella, ñau ñau poeta [artículo] Pedro Lemebel.

AUTORÍA

Lemebel, Pedro

FECHA DE PUBLICACIÓN

2006

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Adiós Stella, ñau ñau poeta [artículo]Pedro Lemebel.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)